

LA INCIDENCIA DE LA CRISIS ENERGETICA EN LA ECONOMIA CANARIA

Las manifestaciones que hace ya casi un año fueron hechas por elementos representativos del Gobierno y, por consiguiente, con unas fuentes de información directas de los problemas que atañen a la comunidad nacional como consecuencia de la difícil coyuntura económica mundial, se han ido apagando en sus aires triunfalistas para dejar la sustancia real que, entre líneas, se nos quería decir pero que el "hado" orgánico impedía de forma clara y rotunda. Si entonces se afirmaba, y la Prensa en general reflejaba con titulares tranquilizadores, que nuestras reservas y estabilidad hacían que el país no tomara la vertical descendente en cuanto a progreso económico, ahora mismo, y cuando se comienza a sentir los primeros síntomas reales del frenazo, ya advierte una autoridad nacional con cargo de Ministro que los cinturones deben de apretarse. El caso es que no sólo consiste el "asunto" en apretarse el tan repetido cinturón sino que, además, hay que estudiar la forma de no tenerlo que hipotecar.

Siempre hemos dicho que en este país se produce el eco de lo que ocurre en Europa aunque sólo sea en materia económica, ya que política y socialmente, como se sabe, andamos aún bastante lejos. Y así tenemos cómo partidas tan importantes como las remesas de emigrantes y el turismo van a remitir por obra y gracia de una Europa que se le quiso subir a las barbas al tío Sam y recibió el coletazo en forma de barriles que procedentes de Oriente llegaban, como los Magos, repartiéndolos alegremente. Se echó el cambio a la puerta y aquí estamos con un comercio exterior que en el periodo de enero a junio arroja un déficit de 238.096 millones de pesetas con un porcentaje de cobertura que ha bajado en casi diez puntos, estableciéndose en un 44,7, respecto al mismo periodo del año anterior. Teniendo en cuenta que durante el segundo semestre del año es cuando la balanza comercial se ve más afectada, nada tendría de extraño que el cierre

de la balanza de pagos española arrojara un déficit de 7,500 millones de \$ en balanza comercial, 2,500 millones de \$ por cuenta corriente y una pérdida de reservas equivalente a unos mil millones. La balanza comercial del Archipiélago Canario tendrá su contribución porcentual muy acentuada en este déficit nacional pues no olvidemos que ya en 1973 arrojó un déficit cercano a los 14 mil millones de pesetas la de la provincia de Las Palmas y 20 mil millones la de Santa Cruz de Tenerife.

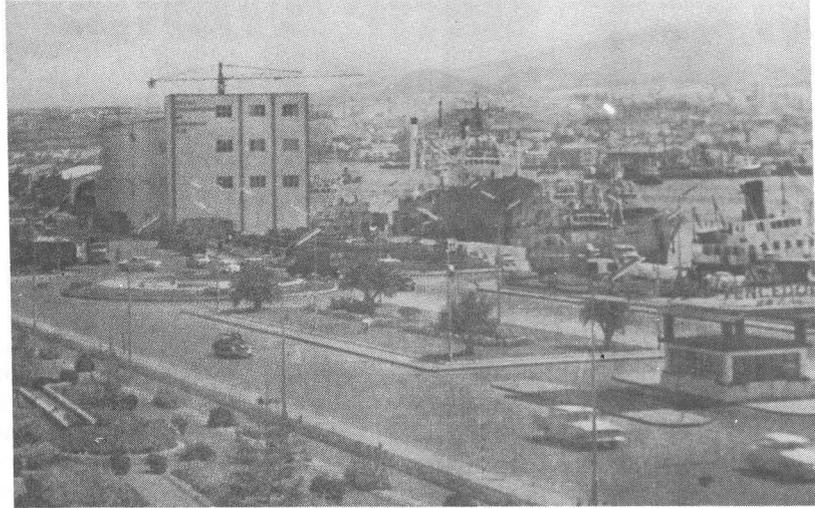
La excesiva alegría en que los países más desarrollados, y algunos otros, estaban viviendo, podrían calificar la década de los sesenta, con su epílogo hasta el 72, como la época del despilfarro. La superabundancia de beneficios, el super-crecimiento, el poder con todo gracias a unas "líneas maestras" hábilmente dirigidas por las clases más poderosas conducían rápidamente a la aparición de la inflación, gran

enfermedad económica del presente siglo, que hace temblar a más de un gobierno. Así, las tasas inflacionistas, tanto por el lado de la demanda como de los costes -por citar las más clásicas- van aumentando hasta alcanzar cotas tan peligrosas (superiores al 20%) como para hacer tambaleár toda la estructura monetaria internacional. Las medidas de política económica se suceden, se intenta frenar lo que indudablemente puede conducir al país a un "crack" económico hasta que, para mayor complejidad, nos llega la crisis de productos energéticos. Es conveniente indicar que dicho término ha sido acuñado en Occidente como si el petróleo, concretamente, fuera el culpable único y los países árabes los responsables directos de la situación. Así como otras materias primas han aumentado de precio paulatinamente, no ocurría lo mismo con el petróleo hasta el acuerdo de Teherán, intimidados los árabes por las grandes compañías explotadoras de oro negro. Pero, la situación actual es otra. No se puede pensar ya en volver al ayer despilfarrador de una parte del mundo. La materia prima, petróleo, es cara y hay que pagarla. Y se impone una reducción en su consumo.

Sin embargo, España ha sido, es, uno de los países europeos en los que dicho consumo no ha disminuído sino lo contrario. La dependencia del exterior en esta materia es, posiblemente, una de las características que equiparan al Archipiélago con el país pero, con el agravante -otro- de que nuestra única fuente de energía proviene de los productos derivados del petróleo. Ante ello, ¿qué re-

percusiones ha tenido, tiene, la actual crisis de precios del petróleo en las Islas? Según los primeros sondeos y para empezar por alguna actividad, los suministros a la navegación han descendido de forma notable como consecuencia del precio más elevado que está establecido en los puertos, hasta el extremo de que numerosos buques repostan sólo la cantidad suficiente para llenarse en la siguiente escala en otro puerto del continente. El hecho no deja de llamar la atención pues, en modo alguno, las excelentes instalaciones de nuestros puertos son atractivo suficiente como para pagar un precio más elevado por combustibles. Ya nos dará a conocer la J. O. P. las cantidades descargadas con tal fin dentro de poco.

El sector pesquero se ha visto afectado de forma muy directa. Después de establecerse el precio del fuel-oil en 2,85 pts. / litro recientemente ha subido a 3,85 pts. / litro. Esa peseta de aumento representa muchos millones a las empresas que trabajan en el sector con el agravante, ya conocido, de la escasa calidad de nuestra flota anticuada y, por tanto, sin los medios más modernos para capturas en las aguas donde faenan. Naturalmente, el fuerte efecto multiplicador recae en definitiva en el consumidor, por un lado, y en las empresas menos fuertes o familiares, por otro. ¿Puede el precio actual causar o motivar paro en el sector? Es posible, aunque no de la magnitud que el registrado en la construcción, por ser sus causas diametralmente diferentes. Como consecuencia de la fuerte subida en las tarifas de los aviones y la mala situación coyuntural en los países de origen, es lo cierto que el turismo en este año habrá disminuído como mínimo en un 5-10% respecto a 1973. Ello ha traído consigo el frenazo a las construcciones turísticas, la suspensión de pagos de varias



empresas y la evidencia, una vez más, de la falta de recursos financieros en la región.

Al efecto se aprecia claramente ojeando las estadísticas más recientes como la región ha experimentado un fuerte aumento en el número y valor de efectos protestados. Pero, además, se da el caso de llevarse a cabo operaciones con letras por valor inferior a cuatro mil pesetas en casi un 50% del volúmen total protestado. Por otro lado, la mala coyuntura económica afecta implacable y rápidamente a las capas sociales menos favorecidas hasta el extremo de usar cantidades exiguas colocadas en libretas de ahorro intentando con ello ir tirando "hasta que Dios quiera", como nos han confesado.

El desempleo es uno de los grandes males que puede padecer la colectividad y el Archipiélago lo está sintiendo, aunque sólo los albores ya que la situación tiene tendencia a empeorar. La Región siente actualmente un fuerte recelo y el temor está llegando, se palpa aunque aparentemente la impresión no sea exactamente esa. A fines del pasado año ya se observaban indicios de una situación que 1975 se encargará inexorablemente de justificar: crisis en la agricultura del Archipiélago con precios por

los suelos pagados a los agricultores; muy bajos rendimientos con fuertes subidas en los costes; transportes y fletes que seguirán aumentando de precio; sequía continua, aunque un buen invierno parchee la situación y atrase un plan hidráulico ambicioso; falta de inversiones por parte de los organismos públicos; frenazo a una posible industrialización; turismo en decadencia; acentuación del paro como resultado de las medidas de política económica para frenar la inflación; aumento del consumo de productos básicos; descenso comercial... y una L. R. E. F. para Canarias a la que veremos exactamente en su justa dimensión.

Pero lo anterior no debemos achacarlo a la subida del precio de los carburantes exclusivamente, sino, y de manera fundamental, a una ficticia situación de bienestar alimentada continuamente por la inflación. Y lo de siempre: mientras Europa esté bien, nosotros a su sombra, sin movernos. Cuando tenga problemas como en la actualidad que no ocurra eso de "sálvese quien pueda" pues siempre se salvan los mismos. Y Canarias, con dependencia absoluta del exterior, sin potenciarse de forma racional, falta de capitales, tendrá que estar navegando según la dirección de la corriente. Y toca, esta vez -una más-, negra.

Y la vida sigue igual...

No desciende la fiebre consumista en Canarias

Cuando los nervios de algunos dirigentes de grandes potencias industriales se disparan traicionando las mismas formas diplomáticas con explícitas amenazas bélicas a los países controladores de los recursos energéticos; o bien afrontan la impopularidad de planificar los recursos energéticos para racionalizar al máximo el proceso económico, entre nosotros se alienta -al menos oficialmente- la peregrina idea de que la crisis no nos afectará demasiado. El país continúa derrochando recursos energéticos; la Balanza de Pagos reflejando por el momento un holgado nivel de reservas hará frente a los gastos que esto conlleva. Decimos "por el momento" porque los providenciales proveedores de nuestras arcas -turismo y remesa de emigrantes, esta última tradicionalmente y por un delicado pudor burgués situada en sombras- no estarán en condiciones de realizar su habitual asistencia mesiánica. Con lo que será muy difícil que al finalizar 1975 no nos encontremos sin reservas y en "rojo vivo". Y ya se sabe lo de las ayudas extranjeras. Son fiel reflejo del "modus operandi" de las entidades bancarias cuando solicitamos un préstamo sin algo sustancial con qué responder. A lo más, cabe esperar una sonrisa conmisericordiosa. Y mientras, la orgía consumista y derrochadora prosigue, frenada por la creciente falta de liquidez de algunos estratos sociales.

Las Palmas constituye un elemento representativo de este fenómeno, potenciado en nuestro caso por la específica estructura de la movilidad social que opera en nuestra sociedad; con el agravante de haber recibido advertencias bastante serias. En efecto se podría afirmar que la crisis planteada a escala mundial tuvo atisbos premonitorios entre nosotros por causas distintas entre las que

cobran especial entidad: a) las coyunturales, protagonizada por una especulación de los espacios de calidad que absorbió como esponja reseca el poco ahorro para ser convertido en capital fijo, con toda probabilidad improductivo, con el efecto inmediato del control del circuito comercial del turismo por parte de las multinacionales del ramo; b) las estructurales que arrastramos como legado de una ideología burguesa entre nosotros muy activa; c) las crisis monetarias agudizadas por la energética que entre nosotros, coadyuvaron a frenar la especu-



lación.

Paralelamente hacían especial acto de presencia (porque siempre nos acompañaron) nuestras crisis infraestructurales y sectoriales (agricultura por ejemplo).

Transcurridos los primeros meses de nerviosismo, el proceso consumista ha vuelto a impactar a nuestros estratos bajos, bajo-medios, y altos, siendo alentado desde un doble plano: la publicidad de las "mass media" en especial

T.V. y la aludida específica naturaleza de nuestra movilidad social. T.V.E. en Canaria facturó en el primer semestre de 1974 en torno a 91.220.000 Pts. de publicidad, aproximadamente con un incremento del 22,8% sobre el mismo espacio de tiempo de 1973. Cerca del 40% de esa cantidad se obtuvo de anuncios de bebidas y licores, perfumería y tabaco.

Siendo el impacto publicitario televisivo de una especial eficiencia dada la naturaleza de nuestra movilidad social, basada en la utilización de modas y usos prestigiantes que configuren la nueva escala de valores o código personal, a sustituir por el anterior de corte tradicional y rural, el deseo de "distinguirse" sobre el resto de los grupos y estratos, persiste y continuará de forma muy especial. Se podría tipificar en aquella anécdota que protagonizó el dueño de un turismo en una gasolinera al serle notificado el aumento de precio del carburante, que con satisfacción replicó textualmente "me parece muy bien que suba la gasolina, ahora se

verá quien coño tiene dinero de verdad". La eficiencia del anuncio televisivo a que aludimos se explica porque dicho anuncio, no acostumbra a impactar directamente en el receptor, sino a través de la predisposición del líder de uno de los muchos grupos a que se halle adscrita la persona receptora. Y los grupos de los diversos estratos sociales, constituyen la vanguardia de la novedad. Esto hace que se continúen vendiendo coches (una marca nacional

INFORMACION, CLASE OBRERA Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL



dice que un modelo lo vende como rosquillas), aumentan los gastos de gasolina, suben los precios por doquier (enseñanza, comida, vestido, etc...) pero no se percibe protesta alguna. Aún más, parece que late aquello de que "en esta situación se verá quien tiene dinero". Mientras, los estratos bajos, que cuando se iniciaron las "vacas gordas", sólo pudieron adquirir lo más indispensable porque partían de cero, vuelven a ser olvidados al constituir en su gran mayoría estrato social y no clase social.

De vez en cuando, en medio de esta inconciencia se oyen las voces de algún análisis que mira la crisis desde un ángulo estrictamente coyuntural. Y se pide dinero para salvar el bache -cosa necesaria-, pero se olvidan otras causas que nos abocarán a nuevas e inmediatas e irreversibles crisis. Porque si estamos ante una nueva era, lo mínimo que se podría exigir sería el estudio de la problemática económica regional y las bases para una planificación racional de la misma. Es muy sintomático que se pida dinero, pero no se piense en un Plan racional de inversiones que mire el futuro de Canarias. Circulan por los medios más sensibilizados de Canarias algunas interrogantes de las que ofrecemos, una pequeña muestra: ¿Para qué se habla de ayudas especiales a la agricultura, cuando los tres problemas básicos -nuevo marco operativo legal que mire el agua como bien básico comunitario que al ser escaso exige la socialización del mismo; un nuevo planteamiento de la agricultura, y su progresiva industrialización, así como cauces racionales y adecuados de comercialización- ni siquiera han llegado a plantearse? b) ¿Cómo es posible que no se planifique racionalmente el subsector turismo dejándolo al arbitrio de grupos especuladores? etc. etc.

La única respuesta a todas estas deficiencias patentiza un grave problema de fondo: Es prácticamente imposible el inicio de esta nueva etapa, cuando las estructuras se hallan adscritas al poder central. En otras palabras, las estructuras necesitan cambiar como premisa para plantear nuestra situación en sus mínimas dimensiones.

I D A L E

Siendo la información premisa incuestionable de todo proceso hacia el desarrollo por su papel protagonista de concienciación del grupo humano implicado en su logro, parece oportuno reflexionar sobre algunos aspectos de este problema, circunscribiéndolo de momento a los estratos sociales y económicos situados en la base de la pirámide ocupacional.

Las primeras constataciones que nos atreveríamos a formular son efecto de una observación de la realidad circundante. Subraya Daniel Lerner "que todo proceso de modernización lleva a la urbanización, a la industrialización, a la democratización y a la participación en los medios de comunicación. La urbanización produce un tipo humano dialogante, dispuesto a aprehender y aceptar las experiencias de quienes han